

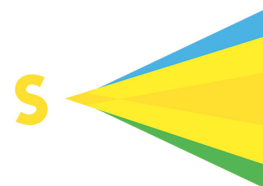
Iniciativa Uruguay Sur

Declaración

La Iniciativa Uruguay Sur comenzó en Montevideo en octubre de 2025 como un espacio de diálogo estratégico y reflexión colectiva sobre la industrialización verde desde una perspectiva del Sur Global. Convocada por el Ministerio de Industria, Energía y Minería del Uruguay (MIEM), el Transnational Institute (TNI), el sistema de las Naciones Unidas en Uruguay, la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la iniciativa reunió a responsables de política pública, instituciones académicas, organismos internacionales, actores vinculados al desarrollo y representantes de la sociedad civil comprometidos con la reflexión sobre la transición climática como parte de un proceso más amplio de transformación productiva.

El proceso se inscribe en un contexto internacional en rápida transformación. El cambio climático, la aceleración del cambio tecnológico, la reconfiguración geopolítica y la creciente fragmentación financiera están redefiniendo las condiciones bajo las cuales los países del Sur buscan sostener trayectorias de desarrollo. En este escenario, la descarbonización, la generación de empleo de calidad, el fortalecimiento de capacidades tecnológicas y la reducción de las desigualdades no pueden abordarse como agendas separadas, sino como dimensiones entrelazadas de un mismo desafío estructural.

Las discusiones desarrolladas en Montevideo partieron de una reflexión común: los marcos actuales de financiamiento verde y reorganización productiva no siempre operan de manera que reflejen plenamente las prioridades estructurales de los países del Sur. El financiamiento climático se canaliza con frecuencia a través de mecanismos basados en endeudamiento, las cadenas de valor tecnológicas permanecen altamente concentradas y el espacio de política pública nacional puede verse condicionado por arquitecturas regulatorias y financieras internacionales.



En este contexto, la transición verde comienza a concebirse no solo como un proceso ambiental, sino también como parte de una estrategia más amplia orientada a fortalecer la soberanía productiva, promover la diversificación económica y consolidar capacidades institucionales para la transformación estructural.

A partir de este intercambio emergieron algunas condiciones estructurales que contribuyen a enmarcar la reflexión sobre la industrialización verde desde el Sur.

Una primera dimensión se relaciona con el espacio de política pública. La industrialización verde requiere no solo ampliar el margen disponible para diseñar estrategias industriales, sino también utilizarlo de manera efectiva. Ello implica examinar las restricciones macrofiscales y financieras, fortalecer las capacidades del Estado y asegurar continuidad estratégica, traduciendo estas condiciones en políticas coherentes y sostenidas en el tiempo. En este sentido, el espacio de política pública no es únicamente un concepto formal o jurídico, sino una capacidad práctica de coordinación institucional y orientación estratégica de los procesos de desarrollo.

Una segunda dimensión remite a las capacidades productivas. Las estrategias de transformación deben apoyarse en las condiciones estructurales y en los aprendizajes acumulados en cada país. La construcción de marcos industriales soberanos implica articular capacidades tecnológicas, dinámicas de empleo y objetivos de desarrollo de largo plazo, al tiempo que se fortalecen los sistemas de educación superior, la investigación aplicada, la formación técnica y los vínculos entre conocimiento y producción. Sin estas bases, la transición energética corre el riesgo de limitarse al despliegue tecnológico sin consolidar capacidades endógenas que sostengan procesos de transformación productiva.

En este marco, la integración y la cooperación regional aparecen como componentes relevantes. La articulación de cadenas de valor, la cooperación tecnológica y la coordinación de infraestructura pueden generar escala, especialización y mayor resiliencia frente a perturbaciones externas.

En economías de tamaño medio o pequeño, la transformación productiva suele requerir algún grado de articulación regional para alcanzar escala y sostenibilidad, lo que otorga a la cooperación Sur-Sur una dimensión estratégica dentro de los procesos de industrialización verde.

Al mismo tiempo, la acción climática no puede desvincularse de las dimensiones sociales de la transformación productiva. La descarbonización conlleva efectos distributivos que deben ser abordados explícitamente, en particular en relación con el empleo, la cohesión social y las dinámicas de cuidado. Avanzar hacia una transición justa requiere diagnósticos rigurosos, instrumentos financieros adecuados, políticas de reconversión laboral, mecanismos de protección social y procesos de participación inclusiva. En este contexto, la igualdad de género y el reconocimiento del cuidado como dimensión estructural de la economía forman parte integral de esta discusión.

Las discusiones también subrayaron la centralidad de la capacidad institucional y de la arquitectura financiera pública. La transformación productiva demanda instrumentos coordinados que integren bancos de desarrollo, empresas públicas y mecanismos de financiamiento de largo plazo. La planificación plurianual, la coordinación interinstitucional y el fortalecimiento de las instituciones financieras públicas aparecen, en este sentido, como condiciones necesarias para sostener procesos de industrialización verde más allá de coyunturas políticas o financieras.

En conjunto, este proceso sugiere que la industrialización verde constituye un desafío político e institucional de largo alcance. No se trata únicamente de incorporar tecnologías limpias, sino de articular política energética, estrategia industrial, sistemas financieros, capacidades tecnológicas e inclusión social dentro de marcos coherentes de transformación productiva.

Las trayectorias de cambio no son homogéneas. Muchos países del Sur enfrentan el desafío simultáneo de fortalecer su base manufacturera y avanzar en la descarbonización de sus procesos productivos. Este doble imperativo exige estrategias sensibles a los contextos nacionales y formas sostenidas de cooperación.

En este sentido, la Iniciativa Uruguay Sur continuará desarrollándose como un espacio abierto de diálogo y articulación entre gobiernos, organismos internacionales, instituciones académicas y actores de la sociedad civil. El proceso se sustenta en el reconocimiento de que el Sur Global dispone de recursos analíticos e institucionales para definir sus propias estrategias de desarrollo y busca contribuir a que ese potencial se traduzca en cooperación y acción colectiva sostenidas en el tiempo.